

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Escultura

Acostumbrados a entrar día tras día en nuestra sede de Alcalá 15, es posible que no hayamos prestado atención a algunas de las muchas obras de arte que atesora nuestra entidad. En las siguientes líneas vamos a recordar algunas de las esculturas que forman parte del patrimonio artístico casinista y que pueden ser admiradas por nuestros socios en varias de las estancias del centenario.

Comenzamos, como el lógico, por la entrada a la sede casinista. Las puertas acristaladas de acceso al Patio están flanqueadas por cuatro vaciados, copias de esculturas clásicas, donadas por la vecina Real Academia de Bellas Artes al Casino de Madrid en los años 50.

Ya en el interior del edificio, podemos contemplar la anteriormente mencionada escalera, decorada por Ángel García y que reproduce el mito de Eros y Psique. Merece la pena pararse unos minutos a contemplar el

delicado trabajo y la multitud de detalles que presenta.

A tan solo unos metros, en el acceso al Salón Príncipe, podemos observar una pieza curiosa, donada al Casino por el que fue su Presidente, D. Manuel García-Miranda y Rivas: el boceto de la escultura de Emilio Castelar, que Mariano Benlliure hizo para la escultura sita en el Paseo de la Castellana de Madrid y que fue inaugurada en 1908.

Mariano Benlliure (1862 – 1947) es una figura muy importante en la historia artística del Casino, no sólo por ser el más celebre y valorado escultor de su tiempo, sino también por su condición de socio de la entidad. Suyo es el friso de amocillos del Salón Real (una representación alegórica de las Cuatro Estaciones) y el bello busto de Cléo de Merode sito en la galería de la planta principal y que representa a la que fue una de las más bellas y populares bailarinas de principios de siglo XX.

Boceto de la escultura de Emilio Castelar, obra de Mariano Benlliure. A la derecha, una de las tres obras que componen el grupo escultórico Las Tres Edades de la Mujer de Mateo Inurria.





A la izquierda, busto de niña de Fratelli Lapini (1889). Abajo, friso de amorellos de Mariano Benlliure. A la derecha, Torito de Bonheur.



También obra de Benlliure son los bustos de personajes históricos como el Conde de Malladas (Presidente del Casino de Madrid y principal impulsor de las obras del edificio), obra sita en el Salón Alcalá; y los bustos, situados en la Sala de Lectura de la Planta Conde de Malladas, del General Franco y el General Sanjurjo.

Pero si hay una obra escultórica representativa en el Casino de Madrid, esta es, sin duda, "La edades de la mujer" un grupo escultórico, adquirido por el Casino de Madrid en 1923, compuesto por tres piezas y firmado por el célebre escultor Mateo Inurria (1867 - 1924). Las esculturas representan a la mujer niña ("crisálida"), a la mujer plena ("coquetería") y a la mujer madura ("flor de granado"). Situadas al comienzo de la planta principal, justo al finalizar

la escalera de honor, y reflejadas por inmensos espejos, son unas de las piezas principales de nuestro patrimonio.

No podemos olvidarnos en esta breve reseña de otras esculturas que forman parte de los fondos casinistas como el Busto de Mujer de Miguel Blay (1866 - 1936), el busto de Ramón Miranda obra de Cruz Collado (1905 - 1962) o la simbólica figura del Torito, sita en el Salón del mismo nombre, obra del escultor francés Isadore-Jules Bonheur (1827 - 1901).

Recientemente, el Casino de Madrid ha incorporado una nueva obra escultórica a su patrimonio: el busto del Rey Felipe VI, obra de Santiago de Santiago (1925 -), inaugurado oficialmente el pasado año, meses después de la proclamación de Su Majestad.



Cleo de Merode de Benlliure, Las Tres Edades de la Mujer de Mateo Inurria y busto del Conde de Malladas, también de Benlliure.